



◀ Una escena de la obra que llega el día 11 al Calderón.
LA DALIA NEGRA

Un videojuego llevado a escena evidencia las lacras del siglo XXI



► Una de las actrices de 'Swimming Pools'

Teatro. La compañía Sleepwalk Collective trae al Calderón el 11 de marzo su creación 'Swimming Pools' tras su estreno en Madrid



CLAUDIA CARRASCAL

En pleno proceso de creación de la obra 'Swimming Pools' llegó la pandemia mundial de la covid-19 y la compañía Sleepwalk Collective adaptó gran parte de la obra a la nueva realidad y a las cambiantes necesidades. A pesar de las dificultades han conseguido su objetivo, una producción a gran escala, la primera tras una trayectoria de 14 años con trabajos de menor formato, y lo han hecho gracias a la coproducción del Teatro de La Abadía de Madrid y el Teatro Calderón de Valladolid. En diciembre de 2020 se estrenó en el primero y esta psicodélica obra llega a Valladolid el 11 de marzo.

El punto de partida de este espectáculo lo encontraron en su creación previa, 'Domestica'. Sin embargo, en esta ocasión, en lugar de centrarse en el pasado son

constantes los viajes al futuro y «al perpetuo presente que se repite desde que comenzó la crisis sanitaria», explica la codirectora de la compañía, Iara Solano.

La historia transcurre en un videojuego en el que las protagonistas son cuatro mujeres y es que su intención es reivindicar la presencia femenina en estos espacios lúdicos. Asimismo, especifica que quieren ofrecer un contrapunto a los valores machistas triunfantes en los videojuegos

'Swimming Pools' muestra una visión del agua como metáfora de vida y muerte en la que los cuerpos cobran protagonismo

convencionales. Los personajes van pasando de nivel en función de las relevaciones y epifanías que «como ocurre en la vida misma van surgiendo en el proceso de encuentro con uno mismo y con los demás», especifica.

A través de la piscina, eje central de la obra, también pretenden poner en valor la importancia de la naturaleza, ya que es un símbolo de los procesos humanos que tratan de suplantar los entornos naturales. «El hombre intenta recrear estos espacios en versión simplificada, mientras su actividad, la contaminación, la industrialización o el turismo destruyen océanos, lagos o ríos», advierte Solano. En el proceso, el espectador se vuelve cómplice de las confesiones de las cuatro protagonistas en su lucha contra los demonios del siglo XXI, como

el capitalismo, la masculinidad tóxica, el aburrimiento cibernético, o la fatiga emocional.

'Swimming Pools' muestra una visión del agua como metáfora de la vida y la muerte en la que los cuerpos cobran un especial protagonismo. De hecho, antes de la pandemia el objetivo era, según desvela, devolver al cuerpo humano a su estado natural, alejado de los estereotipos o de la cosificación. No obstante, la pandemia ha dejado su impron-

El punto de partida de este espectáculo lo encontraron en su creación previa, 'Domestica'

ta y la compañía decidió ir un paso más y buscar un distanciamiento del cuerpo, que en su versión final de la obra ya no es algo tan tangible, sino que se expresa a través de unas pantallas convertidas en la ventana al mundo.

Este es también el primer acercamiento a la danza de esta compañía internacional, que ha aprovechado esta puesta en escena para «crear espacios sensoriales y experienciales a través de unos efectos audiovisuales trepidantes». Al respecto, comenta que la iluminación y el sonido juegan un papel fundamental porque «ayudan a crear un paisaje envolvente y muy manipulador que te atrapa, te agarra y te acuna».

Aunque la pandemia les está afectando a nivel de logística, ya que los miembros que participan en este espectáculo viven en cuatro países diferentes, se consideran muy afortunados porque esta crisis sanitaria no les ha arrebatado los apoyos y han podido seguir adelante con el proyecto. «Llevábamos años preparándolo, pero hemos tenido la suerte de poder acabarlo, estrenarlo y ahora girar con él» y es que la de Valladolid es la segunda actuación desde el estreno en Madrid en diciembre de 2020. Eso sí, Solano admite que le preocupa más el futuro que el presente porque «somos hijos de la precariedad y estamos acostumbrados a adaptarnos y a tener planes alternativos, pero las consecuencias a largo plazo pueden ser muy graves», asevera.

Salas independientes

De hecho, cree que uno de los principales problemas para el sector será la pérdida de salas independientes que «realizan una labor fundamental, diversifican públicos y dan espacio a artistas emergentes». Más allá de los puestos de trabajo y de las oportunidades que generan estos espacios advierte que el problema es que «se perderá un tejido cultural indispensable para la sociedad, dejando desprotegidas a las nuevas generaciones de artistas».

En este momento de incertidumbre y de agotamiento mental y emocional considera que los teatros son más necesarios que nunca. A su juicio, son espacios seguros de evasión y, según aclara, «ser capaz de liberarte durante 85 minutos del mundo tal y como está en la actualidad es un regalo». Además, insiste en que se trata de uno de los pocos lugares en los que todavía se pueden vivir experiencias comunales porque «son un verdadero oasis para reír y conectar con otras personas fuera de nuestro restringido círculo actual».